



BOLETIN DEL PIPA CLUB DE MADRID

C/ MAYOR, 4

No. 12

ABRIL - MAYO

1986

EDITORIAL

Amigos:

En principio, mi mayor agradecimiento por vuestro voto de confianza, voto que indudablemente me conmueve y obliga a ocupar el puesto con la sensatez con que lo ha hecho nuestro querido amigo Benjamín, ese magnífico compañero que se ha granjeado en nuestro PIPA-CLUB y en los demás de España el respeto y cariño de todos.

Quisiera referirme a cada uno de vosotros, pero el espacio de esta editorial solo me permite decir que no escatimaré ningún esfuerzo porque este magnífico Club mantenga su unión y su armonía, hoy existente, como ejemplo de colaboración y hermandad.

Llamo a todos a la máxima cooperación para el buen funcionamiento del Club, puesto que es obligación de cada uno participar en el crecimiento de una Institución que por sus características tiene que ser un ejemplo para el resto de las ya existentes en nuestro país.

En nombre de la NUEVA JUNTA y en el mio propio:

¡¡GRACIAS!!

Miguel Poveda



EL RELEVO

Es conocido por todos que la conducta de los individuos viene determinada en parte por una serie de condicionamientos, entre los cuales la llamada deformación profesional ocupa un lugar importante. Escudado en esa razón, me gusta argumentar e interpretar los hechos bajo mi particular prisma de biólogo. Uno de los hechos más maravillosos en el organismo vivo es la capacidad de determinadas estructuras (los glóbulos rojos, los pelos, las uñas, los gametos masculinos, etc) de estar en continua renovación. Es normal que exista la sucesión que es tanto como asegurar el rejuvenecimiento y por ende, la vitalidad.

Y esto es lo que ha sucedido en nuestro querido Pipa Club, como organismo vivo que es, ha requerido una renovación, y en el caso concreto que nos ocupa de su Presidente y en consecuencia de la Junta Directiva por él elegida en su día. Podría en este momento hacer balance y a lo mejor era conveniente, pero creo que es ocioso. Lo que se haya hecho ahí está y lo que no también queda ahí para que los recién llegados, en su día, lo puedan anotar como logros. Lo bueno es que existan metas, que no se pierda la noble ambición. El testigo que quiero ofrecer a mi querido amigo Miguel Poveda, como sucesor en la presidencia, es el testigo de la ilusión, de la fé en que los fumadores de pipa, los de verdad, somos personas como el brezo de combustión muy muy lenta y dispuestos a mantener siempre el fuego encendido.

A Miguel y a su nuevo equipo mi más cordial enhorabuena y a los demás, como siempre, mi entrañable agradecimiento por la paciencia que han tenido al soportar en mi persona a quien solo ha podido ofrecerles buena voluntad.

Benjamín Fernández

SALAS ZAZO

▲▲▲▲ ARTESANIA EN MARFIL ▲▲▲▲

Trabajos de Torno - Restauraciones - Talla
de Arte en Marfil - Hueso - Nácar - Pastas

REPARACION Y FABRICACION DE PIPAS

Castanilla de los Desamparados, 10
MADRID - 14

Teléf. 429 35 72

NUEVA JUNTA DE GOBIERNO

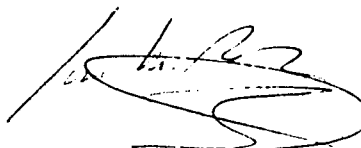
El pasado día 20 de febrero, se celebró la Junta General Ordinaria de acuerdo con los Estatutos Sociales.

El Sr. Presidente, D. Benjamin Fernandez Ruiz, presentó su dimisión a causa de sus obligaciones profesionales, se analizó su gestión, y se le agradeció el nuevo local que sirve de actual Sede Social. Posteriormente se procedió, tras aprobar las cuentas del Club, a nuevas elecciones entre los tres candidatos que se habían presentado.

Salió elegido como nuevo Presidente, D. Miguel Poveda Surauer por mayoría abrumadora, quién presentó luego su nueva Junta Directiva, y que es la siguiente:

PRESIDENTE DE HONOR:	Arturo del Pozo
PRESIDENTE:	Miguel Poveda
VICE-PRESIDENTE:	Fernando Rubio
SECRETARIO:	José Miguel Ramírez
VICE-SECRETARIO:	Jorge Ramírez
TESORERO:	Francisco Climent

Tras una corta sesión de ruegos y preguntas, esta se levantó entre nubes de aromático humo, como es habitual en nuestras reuniones.



Fdo. El Secretario

EL NARGUILE



Hubo una época no muy lejana en mi vida en la que, por diversas circunstancias, solía viajar a menudo. Durante uno de aquellos viajes viví una insólita aventura amorosa, que si me permitís, paso a relataros.

El avión tomaba tierra en El Cairo como tenía previsto, y una vez hube cruzado la aduana me encontré en la parte exterior del aeropuerto con dos maletas en las manos y sin tener la menor idea de cómo llegar al hotel, que según me dijeron, se encontraba a unos cien metros de aquel lugar. Pregunté a un taxista y se ofreció cortesmente a conducirme a cambio de veinte Libras. Rechacé su oferta pues me parecía una atrocidad el pago de tan escalofriante suma por recorrer cien metros.

De esta manera me puse a caminar sin rumbo fijo, de suerte que al atravesar la pequeña calle que separa el edificio terminal del resto de El Cairo, mirando a derecha y a izquierda, divisé el cartel anunciador de mi destino a una distancia aproximada a la que me habían comunicado.

Como el camino más corto entre dos puntos es la línea recta, decidí cruzar el pequeño arenal en lugar de rodearlo por la calzada y, asombrosamente, la distancia parecía crecer bajo mis pies sobrecargados por las dos maletas que me acompañaban y a una temperatura superior a los treinta grados. (Era el mes de enero y en Madrid estábamos como a dos bajo cero).

Después de un reconfortante baño salí con intención de darme un paseo para reconocer el lugar, denominado en los planos como Heliopolis y bastante distante de Tahrir Square, supuestamente el centro de la ciudad.

La calle en la que me encontraba era un gran bulevar donde transitaban los vehículos a gran velocidad. En cuanto pude me desvié de allí entrando por una estrecha callejuela polvorienta y sin asfalto. Una vez me hube adentrado, descubrí una especie de bar y se me ocurrió que una gélida cerveza calmaría mi sed y el vacío que sentía al estar tan solo, a tantos kilómetros de distancia de mi familia y amigos.

Desgraciadamente sólo servían té ya que el alcohol está prohibido por la Ley del Pueblo Musulmán. Salí de ese lugar desesperanzado continuando mi inocuo paseo.

Un poco más adelante había un árabe viejísimo ataviado con chilaba y babuchas que, sentado en el suelo, fumaba de un narguile. Su rostro estaba muy arrugado, su tez era cetrina, tristes sus ojos y tenía un carnoso bigote blanco que empalmaba con una barba del mismo color. Pero no fue el viejo quien llamó mi atención sino el narguile.

Cada vez que el viejo aspiraba, el julepe iniciaba una danza burbujeante y exótica que me hipnotizaba y parecía invitarme a inhalar.

Supongo que mi rostro debía reflejar una expresión hilarante pues el viejo sacó el pisadientes de su boca y me lo ofreció con una gentil sonrisa. Yo sabía que mi estómago me prohibiría poner ese pisadientes en mis labios, pero aún así acepté aspirando profundamente.

Mediante un código gestual intenté hacerme entender preguntándole dónde podría adquirir una pipa como la suya. De sus labios salieron unas extrañas palabras, algo así como "Janjalili". Asentí con la cabeza y me retiré alejándome de allí.

El ambiente arabesco me hizo pensar en un harén y descubrí cuán afortunados somos los pipafumadores al tener permitido formarlo con todas aquellas pipas de las que nos enamoramos y yo desde aquel momento amaba a aquel narguile. Era de cristal tallado y bronce, la cazoleta de espuma y la caña negra terminada en un pisadientes de marfil.

Volví al hotel y pregunté al conserje acerca de aquel extraño lugar. Este miró su reloj diciéndome que ya era muy tarde para llegar, debiéndome esperar a mañana.

Afortunadamente, en el hotel no había restricciones y en el pequeño refrigerador de la habitación pude encontrar todo lo necesario para calmar mi sed y dormir aquella noche. Recuerdo que bebí tres desconocidas cervezas y un whisky. Aún así desperté a las cinco de la mañana y como en Egipto los relojes van al son que marca el Sol ya había amanecido y por la rara ventana pude contemplar la inmensidad del desierto. Me puse en marcha para poder estar de regreso antes de las diez y media, hora en que tendría la primera reunión de trabajo.

Cogí un taxi y, tras un corto regateo (él me pedía treinta Libras y yo le ofrecí tres), conseguí que me llevara y me trajera por el precio que yo propuse.

Al llegar quedé boquiabierto. El nombre correcto del lugar es Khan-el-Khalili, y ante mis ojos apareció como una extensísima explanada donde se reunían mercaderes de todo tipo. Quedé con el taxista en la puerta de la Mezquita y me introduje en aquel maremagnum de tiendas. Al punto di con un precioso narguile convirtiéndose mis deseos en verdadero amor. Era mucho más hermoso que el del viejo. Tan reluciente... Ni siquiera reparé en el precio pagando lo estipulado sin regateo alguno.

El taxi me esperaba en el lugar convenido y corrí hacia él con mi preciado objeto bajo el brazo, llegando al hotel apenas cinco minutos antes del comienzo de la reunión. Desde el mismo momento en que empezamos a hablar, mi mente no dejó de pensar ni un minuto en mi nueva pipa. A las cinco en punto salí corriendo como loco hacia mi habitación estrenándola con tabaco inglés y agua de rosas.

Fue una Luna de Miel maravillosa, La fumé en el baño, al acostarme, al levantarme, antes de cenar... Y ella siempre respondía con el mismo frescor y cariño.

Juntos fuimos a Giza y la fumé bajo la sombra de la Gran Pirámide de Keops. Comimos en el restaurante de La Torre, donde los gatos, animales sagrados para el pueblo egipcio, correteaban alegremente por entre las mesas y la fumé contemplando la majestuosidad de las aguas del Nilo. Y sentados en las arenas del desierto al atardecer volví a fumarla de nuevo. Desde entonces me acompañó a todas las reuniones de trabajo y aún allí la fumaba sin cesar.

Pasó el tiempo y llegó el día de volver a casa. Yo pensaba en cómo presentarla a mi familia. Hice las maletas y la deposité cuidadosamente en una bolsa para no separarme de ella durante el viaje.

Llegamos al aeropuerto y mientras esperábamos el anuncio de nuestro vuelo la deposité en el asiento para que reposara junto a mí.

De pronto, un maldito gato saltó sobre ella arrojándola contra el suelo. El impacto la había dejado hecha pedazos. Su preciosa cazoleta de espuma ahora era un polvo blanquecino y su cristal tallado no era sino un gran rompecabezas transparente.

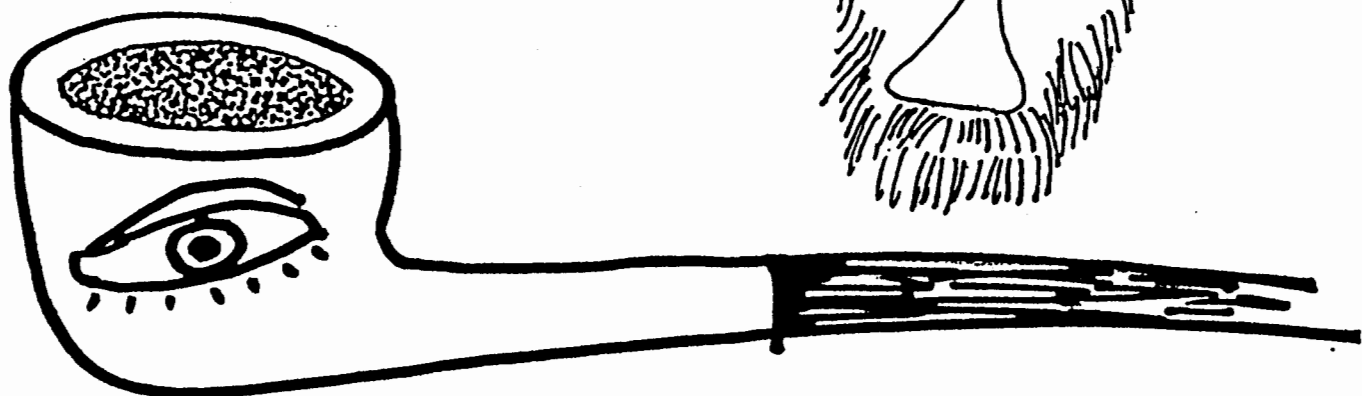
Desde el suelo me miraba el gato apenado. Yo le devolví una mirada que debió atravesarle el corazón como una daga. Entonces, una voz femenina anunció la salida de mi vuelo. Tuve que dejarla allí tumbada en el suelo con la impotencia de no poder hacer nada por ella.

Al llegar a casa sentí la misma sensación de vacío que cuando salí, solo que ahora añoraba su compañía y sus profundos besos. Junto a los míos me sentía muy triste porque ella no estaba conmigo.

Me consuela pensar que la verdadera razón de nuestra separación es que aquel gato, aquel animal sagrado, también la amaba y prefirió quedarse con ella aunque fuera hecha pedazos a que viniera conmigo tan lejos de su país.

Francisco Baeza.
Socio número 800.

EL OJO DE RAFA



DISECCION DE UN PIPA-CLUB

Para conocer bien un PIPA-CLUB, lo primero que hay que hacer, es conocer su junta directiva, así por ejemplo en nuestro club, la junta directiva se compone de once personas, doce si se cuenta también el presidente nonorario, y es la siguiente:

- ...- un presidente
- ...- un vicepresidente
- ...- un secretario
- ...- un vicesecretario
- ...- un tesorero
- ...- seis vocales

El número de socios de cualquier pipaclub depende de la antigüedad del club en cuestión.

Nuestro pipaclub se puede decir que es un club muy joven, ya que como tal comenzamos a funcionar en el año 82, poco tiempo después del campeonato (3º) celebrado en Barcelona.

La ilusión de este "extrangero" sería tener un hermoso y gran PIPA-CLUB donde tengan cabida todos los pipafumadores.

ESTRANGUERO

(Traducción del TEXTO publicado en el número anterior.)

Las pipas que esculpe un joven tinerfeño son piezas de museo

EL PAÍS, domingo 6 de abril de 1986

CARMELO MARTÍN, Tenerife Quemar tabaco en una pipa de Juan Carlos Batista, escultor tinerfeño, de 25 años, es fumar con arte. Las cazoletas y boquillas que salen de sus manos son piezas de museo que rompen los cánones. Batista consigue, con modestia y en silencio, pipas que han sorprendido a coleccionistas y fumadores empedernidos por su innegable interés estético.

La talla microscópica que consigue el artista en la ejecución de sus admiradas cachimbas le ha granjeado un merecido prestigio entre la vanguardia estética de las islas.

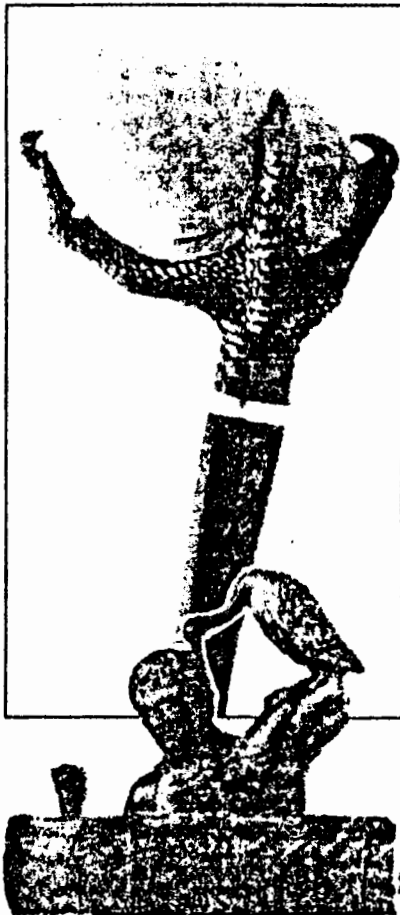
Batista, al igual que lo hacían los británicos a principios de siglo, recoge su materia prima (cepas de brezo) en el mato verde del monte de las Mercedes (Tenerife), y hierve la madera en bidones durante 30 horas, a la que deja reposar por espacio de seis meses. Luego la trabaja durante siete días y un mes (a razón de cinco u ocho horas diarias), con gubias chinas (formones de corte mínimo en forma de v y media luna) para

perfilar las formas (animales, personajes de *comic*, mitologías, temas costumbristas y estudios de texturas).

Con lijas de relojería da los retoques; el bicromato (colorante) y la grasa animal ponen junto al vetado natural de la madera el resto. Una anilla de oro o plata, según los casos, da el último toque de distinción.

El Albert Museum de Londres está interesado en adquirir uno de sus más depurados ejemplares, la cachimba con forma de pulpo. Estas piezas de arte funcional valen entre 15.000 y 50.000 pesetas.

Batista, que no fuma, es un artista tardío. Hace dos años y medio no pensaba en esculpir; ahora piensa vivir de su afición, y no le preocupa la competencia. Argumenta que las multinacionales del tabaco le dejan el campo libre porque no fabrican obras únicas como él. En Londres piensa iniciar la *conquista* de Europa con su participación en un célebre concurso de artesanía fina.



NÉSTOR TORRENS

Formas mitológicas, animales, esculturas, en suma, para las cazoletas de las pipas y boquillas que modela Batista.



Caía la tarde sin hacerse daño sobre el castillo de Lord Peterson, en el ambiente de la biblioteca se mascaba la tragedia, el cuerpo de Sofia ya no ocupaba su lugar sobre la alfombra persa, la policia había invadido el case rón y reinaba el desorden por doquier.

Mientras Comoy improvisaba un pequeño tentemple, ya que la comida había sido suspendida, los invitados habianse separado a la espera de la llamada de la policia comandada por la inspector Padget, famoso criminólogo de fama europea autor de una monografía de gran éxito titulada " como identificar un veneno sin tener ni idea de química".

El inspector conversaba con Lord Peterson en primer lugar, como anfitrión y dueño de la casa. Poco podía decir el viejo Lord, se habían reunido todos los huéspedes en la biblioteca para tomar un aperitivo antes de comer, cuando subitamente, había tenido lugar el luctuoso suceso. En principio todos pensaron en un desmayo pasajero, pero quedaron estupefactos ante la rigidez que iba invadiendo el cuerpo de Sofia y la falta de respiración lo suficientemente necesaria para una persona que tenía un cierto interes en seguir viviendo.

- ¿ Podía decirme la reacción de sus invitados al caer la srta Gravina? - preguntó Padget.

- Creo recordar que don Carlo se arrodilló junto a su hija presa de gran

agitación, lógicamente, Chunhill y Clan miraban absortos los espasmos de Sofia, Amsterdamer se había retirado un poco hacía atrás murmurando ! Que asco! o algo así, a la srta Latakia le dió un pequeño vahido y si no llega a ser por mister Cavendish que la sostuvo a tiempo se hubiera dado una costalada de padre y muy señor mío y mi sobrino sorprendentemente se limitó a comentar que cuando se comía en esta casa.

- ¿ Eso dijo su sobrino? ¿ está seguro? - inquirió el inspector.

- Creo que fué eso exactamente y no me sorprende, tengo un sobrino un poco inbecil.

- ¿ Pero su sobrino no era el pretendiente de la muerta ?.

- Una forma un poco rara de demostrarlo, ¿ verdad?.

- Desde luego, gracias Lord Peterson, podría avisar a mister Cavendish, por favor.

- Enseguida inspector, si me necesita estañe en mis habitaciones.

Entretando llegaba Cavendish, el doctor Mc Obito entró en la biblioteca: - Tengo algunas ideas preliminares sobre el caso inspector, todavía no hay nada seguro hasta que realice las pruebas en el laboratorio pero antes de irme me imaginé que querría saberlas.

- Muchas gracias doctor, se lo agradecería mucho.

- Bién, a primera vista parece un envenenamiento producido por un alcaloide vegetal cloroidiopático-anfetamínico de la familia de las carchofas mezclado con sales de esfrucia y algo de esgorcio.

- Me lo había imaginado doctor, pero como cree que fué administrado?.

- Es pronto para decirlo, Padget pero se debió mezclar con algo de sabor fuerte, probablemente aparecerá durante la autopsia.

Mientras el doctor se retiraba llegó George Cavendish caminaba con aplomo y no daba sensación de nerviosismo alguno, saludó con un ademán al inspector.

- A su disposición inspector.

- Gracias mister Cavendish, cuéteme desde su punto de vista que fué lo que ocurrió sin omitir detalle por insignificante que parezca.

-Veamos, yo estaba el lado de la chimenea charlando con la srta Latakia sobre la temporada de ópera que empezaba al mes entrante, cerca de nosotros - en otro grupo estaban Chunhill, Clan y Amsterdamer y más cerca de la puerta Lord Peterson estaba saludando a Don Carlos y a la pobre Sofia; luego llegó James, el último como siempre y cuando nos adelantamos a saludarle fué cuando ocurrió, Sofia perdió pie y cayó sobre la alfombra.

- ¿Recuerda la reacción de los presentes?.

- Desde luego es difícil; me causó impresión el desfallecimiento y hube de prestarle atención, la reacción de Don Carlo fué la más rápida, lógicamente, de los demás recuerdo menos pero lo que sí me extrañó fué la imperturbabilidad de James, siempre ha sido un hombre frío, pero en una ocasión así tal vez era excesivo.

- ¿Algo más? - animó el policía.

- Pues... ahora mismo no, tal vez más adelante cuando pase el primer momento.

- Gracias mister Cavendish, sería tan amable de avisar a la srta Latakia? Mientras abandonaba la sala George Cavendish, el inspector Padget recorrió nuevamente la biblioteca todo seguía igual, nada se había tocado, incluso las pipas reposaban a medio fumar sobre una mesita frente a la chimenea. - Extraño caso, pensaba el policía, además los asesinatos dentro de la aristocracia no le gustaban un pelo, estaba acostumbrado a los homicidios chupuceros que dejaban una cantidad enorme de pistas pero en cuanto había por medio gente elegante se torcían las cosas. Recordaba aquel dicho de su padre, también policía, que cuando supo que iba a seguir sus pasos le aconsejó, hijo recuerda siempre esto:

Un policía ha de ser humilde y honrado

Nunca de conducta altanera y pomposa

De intuición e inteligencia siempre sobrado

y si no, dedícate a otra cosa.

(Rima A B , B A).

Meditaba el inspector si era exactamente así el dicho, cuando le volvió a la realidad Irene Latakia que cantando el " Adiós a la vida " hizo su entrada en la habitación.

Súbitamente se hizo el silencio. cuando el policia vió a Irene, un rictus de estupor recorrió su faz.

- ! Irene ! - exclamó Padget.

- Jerry !- exclamó Irene, ¿tu aquí?

Después de ambas exclamaciones y de la estúpida pregunta de Irene ante la evidente presencia física del inspector, se produjo un largo silencio, silencio que prolongaremos hasta el próximo capítulo.

¿ De qué se conocían Irene y el inspector? ? Revelaría algo la autopsia ?

¿ Saldré elegido en las próximas elecciones?.

No dejéis de leer el próximo capítulo de este magnífico best-seller.

LA MIXTURA DE ESTE NUMERO

PILAR LIGHT

1/2 de PUB (Virginia aromático)

1/2 de BORKUM RIFF Black Cavendish

Un golpe de ron de caña

Introducir la mixtura en un recipiente hermético y mantener en lugar cálido durante varios dias.

José L. Gallego

CONCURSO ESCULTURA

FOTOGRAFIA PINTURA

Con motivo de celebrarse en esta capital el VII CAMPEONATO DE ESPAÑA DE FUMADORES CON PIPA, así como la Primera "SEMANA DEL HUMO", se convoca este concurso para ARTISTAS en las diferentes modalidades que se especifica.

La exposición de las obras, se efectuarán en la SALA DE CULTURA DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL de San Sebastian, sita EN LA CALLE ARRASATE, 12.

BASES POR LAS QUE SE RIGE ESTE CONCURSO:

- 1º.- Pueden participar, todos los Artistas que lo deseen, sin límite de edad.
- 2º.- Cada artista, puede presentar solo una obra por especialidad, según se detalla:
FOTOGRAFIA : Blanco y Negro, así como Color, medida única 30 x 40.
PINTURA : En todas sus gamas, medida mínima 30 x 40 y máxima 40 x 60.
ESCULTURA Y MANUALIDADES; No hay medidas límites (rogamos sean piezas manejables).
- 3º.- El TEMA es obligatorio, será el T A B A C O, su entorno, uso y costumbres, etc.
- 4º.- El plazo límite de recepción de las obras, será el 30 DE JUNIO DE 1.986.
- 5º.- En cada ESPECIALIDAD, se concederá un UNICO premio. No pueden estos quedar desiertos.
- 6º.- Los PREMIOS serán todos en especie, así mismo los que lo deseen pueden indicar, la venta de sus obras, para lo cual fijaran el precio de las mismas.
- 7º.- El Certamen, tendrá una duración del 21 al 27 de Julio de 1.986, en horario que se fijará oportunamente, pudiendo ser este ampliado.
- 8º.- Todas las obras, estarán provistas de los elementos necesarios para su instalación en la exposición, la falta de este requisito sería descalificada.
- 9º.- En el caso de ser excesiva el número de obras recibidas, se procedería a una selección previa, por el mismo jurado calificador.
- 10º.- Todos los envíos, se efectuaran a PORTES PAGADOS y debidamente embalados, la Organización queda exenta de toda responsabilidad, de la pérdida o roturas, así como deterioros de la obra, en el transporte otras circunstancias.
- 11º.- Los participantes, aceptan de antemano las normas expuestas, así como las decisiones y veredictos de los Jurados, así como las que puedan surgir y no han sido previstas. Todas las INSCRIPCIONES deberán de acompañar la cantidad de pesetas 1.000,- ptas. en concepto de atención y retorno, indicando claramente las señas del participante.
- 12º.- Las obras y consultas, pueden dirigirse al:
ASOCIACION AMIGOS DE LA PIPA DEL PAIS VASCO - Apartado 240 San Sebastian o al domicilio social (Provisional) Club del Fumador- Plaza de Zaragoza, 2 bis- San Sebastian.

SEMANA DEL HUMO

21 AL 27 JULIO 1986



CAJA DE AHORROS MUNICIPAL



LA PIPA

Los
mil y una
pipas

No se puede ser un buen aficionado y andar por la vida con tres o cuatro pipas. Unos dicen que hay que cambiar de artilugio cada día, otros afirman que para cada ocasión.

Por José Manuel Arijá

ICEN que fumar en pipa es mucho más sano que darle al cigarrillo. Se aducen para ello opiniones médicas, argumentos técnicos y observaciones prácticas, en un curioso popurrí que podríamos resumir así: El primero y fundamental, que cuando se fuma en pipa no se traga el humo, en tanto que para la inmensa mayoría de los habituales al pitillo su mayor placer es inundar de humo las cavernas de los pulmones. El segundo, que cuando se quema tabaco en la pipa sólo se fuma tabaco, mientras que al prender un cigarrillo se consume tabaco, pero a la vez también se fuma el papel, un elemento perjudicial añadido.

En cuanto al orden práctico, todo el mundo sabe que, a veces, la razón de echar mano al paquete, sacar un cigarrillo y rápidamente prenderlo, responde a motivaciones de ansiedad, nervios, preocupación. Sin embargo, el fumador de pipa lo hace por placer. No afecta el estado psicológico y, por tanto, es menos vicio.

La pipa no admite nervios, es artilugio cachazudo, que se prepara pacientemente y exige tiempo y lugar. Cuántas veces se oye decir: «He intentado fumar en pipa, pero no puedo. Carezco de paciencia para ir con todos esos trastos en el bolsillo. Además, cuando me apetece fumar quiero hacerlo en el momento y no andar media hora limpiando la cazoleta, sacando el tabaco, llenando y luego venga a encender cerillas.»

No, la pipa no sirve para todas las personas, y menos aún para quienes llevan años fumando cigarrillos como falsa terapia para serenar su ánimo.

Pero, en honor a la verdad, debe reconocerse que el verdadero pipista también tiene un vicio. Y, además, un vicio caro y peligroso: el de comprarse pipas. No se puede ser un buen aficionado y andar por la vida con tres o cuatro pipas. Hay que ser serios. Comprarse la primera para probar, la segunda porque es curva, la tercera porque es elegante, la cuarta porque es de espuma de mar, la quinta porque tiene mayor cabida..., y así hasta muchas, pero que muchas pipas a lo largo del tiempo. Y eso sin contar las de regalo.

Numerosos especialistas dicen que debe cambiarse de pipa cada día, y hasta hay burocratas de la pipa que para

cada día de la semana usan una distinta. Otros argumentan que lo correcto es tener para cada tipo de tabaco una pipa distinta a fin de no mezclar sabores y que la capa de carbón que se forma alrededor de la parte interna de la cazoleta sea homogénea. Algunos ven la cosa desde otro ángulo y aducen que lo lógico es disponer de una pipa distinta para cada ocasión: la pipa de andar por la calle, la del sillón, la de después de comer...

La ciencia no se ha puesto de acuerdo y las tendencias y doctrinas en vigor son varias. Tampoco hay acuerdo entre los renombrados pipistas sobre el número ideal de pipas que debe poseerse. En las discusiones y simposios que se han celebrado al efecto, las cifras oscilan entre las diez y las doscientas pipas.

Entre estas cifras anda juego, porque la inspiración de los artesanos y la fantasía de los fumadores han hecho que los modelos de pipas sean casi infinitos. Pero, a lo largo de los años, han ido decantándose unos tipos de pipas que hoy, prácticamente, reproducen todos los fabricantes. En su libro «Las pipas», Joan Bonet dibuja la silueta de estas pipas «clásicas», que aquí reproducimos. Al igual que en la electrónica, la aviación o el marketing, los nombres para definir las se utilizan en inglés.

Galería de famosas



1. **Billiard:** Es la más sencilla y clásica. La que no debe faltarle a nadie por sus proporciones inmejorables.

2. **Prince:** De cabezota baja y ancha. Quema bien, pero debe encenderse con cuidado su superficie.

3. **Pot:** Igual que la anterior, sólo que en líneas rectas. Sus paredes, al igual que la Prince, deben ser gruesas a fin de no quemar las manos.

4. **Lovat:** Es una variante de la Billiard, con caño largo y boquilla corta y plana.

5. **Apple:** En verdad, recuerda la forma de la manzana. Es una de las más usuales, también de anchas paredes y suave fumada.

6. **Dublín:** De línea esbelta y gran aceptación. Para fumar en el trabajo y por la calle. Al principio exige cuidados adicionales al quemarla.

7. **Bulldog:** En líneas cuadradas. También muy usual. Vistase deportivamente a la inglesa para usarla, porque le va.

8. **Pear:** De la forma de la manzana a la de pera. Es una variante de la Dublín, en líneas más redondeadas.

9. **Churchwarden:** De largo caño para suavizar el tabaco y refrescarlo. Ideal para fumar en casa. Téngase en cuenta que cuanto más larga sea la cánula o caño, tanto más agradable es fumar en pipa.

10. **Bent:** Es una variación de la Billiard, pero curvada. Como todas las curvadas, son las mejores para llevar en la boa, ya que su peso apenas se siente.

11. **Rhodesian:** Otra semicurvada, derivada de la Bulldog. Muy recomendable para el invierno.

12. **System:** Se distingue por el anillo metálico, que suele ser de plata, y por su curva muy pronunciada. No devuelve la saliva.

13. **Author:** Curvada, de aspecto grueso, a la que proporciona esbeltez el estrechamiento de la cánula.

14. **Semicurvada:** De estilizada forma. Es la Apple en forma curvada. Recomendada para fumar al aire libre.

15. **Paul:** En líneas rectas y curva pronunciada. Ofrece la ventaja de poder quedarse en pie sin volcar.